

---

Va á despertar, si puede, dormidas añoranzas ;  
á reenceder, si sabe, rescoldos de esperanzas,  
y á divertir con sueños, tu plácida tristeza.

Dic. de 1906.



## MADRIGALES



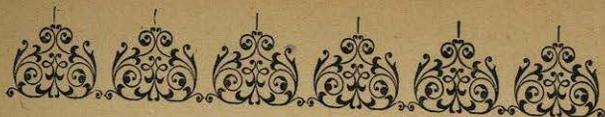
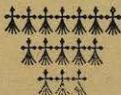
## METAMORFOSIS

*Madrigal romántico.*

Era un cautivo beso enamorado  
de una mano de nieve que tenía  
la apariencia de un lirio desmayado  
y el palpitar de un ave en agonía.  
Y sucedió que un día,  
aquella mano suave  
de palidez de cirio,  
de languidez de lirio,  
de palpitar de ave,  
se acercó tanto á prisión del beso,  
que ya no pudo más el pobre preso

y se escapó ; mas, con voluble giro,  
 huyó la mano hasta el confín lejano,  
 y el beso, que volaba tras la mano,  
 rompiendo el aire, se volvió suspiro.

1905.



## MADRIGAL ESCÉPTICO

Y por tus claros ojos, que un momento  
 fosforescen en lumbre repentina,  
 ví pasar un obscuro pensamiento  
 como una rezagada golondrina  
 cruza por un crepúsculo de oro ;  
 se encendió tu pupila dilatada,  
 y luz de pena y humedad de lloro  
 dieron extraño brillo á tu mirada.  
 ¿ En qué pensaste ? ¿ qué sentiste ? ¿ duelo.  
 odio, hastío, duda, desencanto ?  
 Un eva de dolor, voló en tu cielo,  
 y anunció, con profundo desconsuelo  
 una cercana tempestad de llanto.  
 Y yo pensé mirándote : ¡ Bendita

urna de amor y lágrimas!

¡ Oh, joven

alma, llora, entristécete, palpita,

sufre... porque la pena es infinita!

Y oculta tu dolor... ¡ No te lo roben!

1905.



### MADRIGAL EFUSIVO

Déjame amar tus claros ojos. Tienen,  
lejanías sin fin, de mar y cielo,  
y sus fulgores apacibles vienen  
hasta mi corazón como un consuelo.

Deja que con tus ojos, se iluminen  
mis viejas sombras y se vuelvan flores;  
deja que con tus ojos se fascinen,  
como aves de leyenda, mis dolores.

Que vea en ellos astros errabundos,  
que en ellos sueñe inexplorados mundos,  
que en ellos bañe mi melancolía...  
son tristes, luminosos y profundos,  
como puestas de sol, amada mía...

1905.



SONETOS DE LA TARDE



## ANTÍFONA

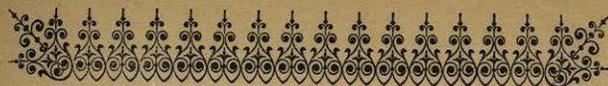
En mi angustia, callada y escondida,  
sé tú como enfermera bondadosa,  
cuya mano ideal viene y se posa,  
llena de suave bálsamo, en la herida.

Ríe en mi tedio — sepulcral guarida —  
como un rayo de sol en una fosa ;  
perfuma, como un pétalo de rosa,  
el fango y la impureza de mi vida.

Del corazón en el silencio, canta ;  
entre las sombras de mi ser, fulgura ;  
mi conturbado espíritu levanta ;

enciende la razón en mi locura.  
Tengo hambre y sed de bien!... Dame una santa  
limosna de piedad y de ternura...

1906.



## INTERIOR

El sol baña el tapiz que sobre el muro  
extiende su tupida felpa roja,  
en la que brilla el hierro de una hoja  
y el pomo de una espada vieja. El duro

gesto del mascarón, feroz y obscuro,  
en el solar reflejo se sonroja,  
y frente á él, en carmesí, se moja  
un torso escultural de mármol puro.

En la caja del piano reverbera  
una ánfora con flores ; braciabierto  
un sillón amorosamente espera ;

por el amplio balcón se asoma el huerto...  
 Y es un atardecer de primavera,  
 íntimo, melancólico y desierto...

1906.



### DELIRIO VOLUPTUOSO

Una visión de amor pasa y enciende  
 mi espíritu. Estoy solo, en la penumbra  
 del triste cuarto que, en silencio, alumbra  
 la luz crepuscular. El sol descende.

Una débil fragancia se desprende  
 del sombrío rincón en que relumbra  
 — áureo cristal — el búcaro. Y se encumbra  
 mi alma, aliabierta, cual travieso duende.

Rompe el obscuro techo de la casa,  
 vuela á buscar mi juventud perdida  
 y en un deseo de placer se abrasa.

Surge ante mí tu desnudez vencida,  
y una visión de amor se enciende y pasa  
por la serena sombra de mi vida.

1906.



## HECHICERÍA

No sentí cuando entraste : estaba oscuro,  
en la penumbra de un ocaso lento,  
el parque antiguo de mi pensamiento  
que ciñe la tristeza, cual un muro.

Te ví llegar á mí como un conjuro,  
como el prodigio de un encantamiento,  
como la dulce aparición de un cuento,  
blanca de nieve y blonda de oro puro.

Un hálito de abril sopló en mi Otoño ;  
en cada fronda reventó un retoño ;  
en cada viejo nido, hubo canciones ;

y, entre las sombras del jardín — errantes  
luciérnagas — brillaron, como antes  
de mi postrer dolor, las ilusiones.

1907.



ESTE SONETO CELEBRA...

Es tu mirada misteriosa, una  
gran promesa de amor ; mi ser abarca  
y me transporta á la ideal comarca  
donde me está esperando la Fortuna.

Noche y mar son tus ojos ; no la bruna  
noche sin luz : la transparente y zarca  
de oro y cristal, en la que va la barca  
de alabastro radiante de la luna.

Ojos de noche y mar... ¿ Llegará el día?...  
Quién sabe ! En la remota lejanía

hay una dulce claridad... Parece  
que se abre tu alma al soplo del destino  
como flor matinal, y en el divino  
misterio de tus ojos, amanece.

1907.



### LUCIÉRNAGA

... Y me abandonarás! — Acaso en breve  
vas á decirme : adiós. Joven y bella,  
después de haber oído mi querella  
te irás á donde la ilusión te lleve.

Y quedará en mi vida un rastro leve,  
como en la noche el brillo de una estrella,  
como en la cima del volcán, la huella  
del paso del viajero por la nieve.

Y tejerá la soledad su nido  
de silencio, en mi alma. Y el olvido  
cubrirá mi memoria con su velo.

Y tú estarás allí, como la reja  
de una prisión, que, entre las sombras, deja  
ver un pedazo del azul del cielo.

1907.



### VIEJO ROMANCE

Blancaflorida, Blancaflorida, eres mi ensueño ;  
eres quizá la última pureza de mi vida ;  
el ideal remoto de mi postrer empeño ;  
la súplica ferviente de mi ilusión vencida.

Viandante fatigado, ¿ por qué cuando te enseño  
los pies con polvo y sangre, me niegas la pedida  
limosna de un asilo para dormir el sueño  
de todos mis cansancios? ¿ Por qué, Blancaflorida ?.

Yo toco en el ferrado portón de tu alma ; escucha...  
Viene la noche ; viene la tempestad... Es tarde.  
Me duelen las abiertas heridas de la lucha.

Allá en alto — en tus ojos — hay una luz que arde...  
Es mucha mi fatiga, mi sed de amor, es mucha,  
y traigo el cuerpo débil y el corazón cobarde.

1907.



### ÚLTIMO SUEÑO

Reclinaría mi cabeza oscura  
en tu seno piadoso, y sentirías  
rodar por él mis lágrimas, las frías  
lágrimas de mi vieja desventura.

Entonces, á un impulso de ternura,  
tu mano en mis cabellos hundirías,  
como en las nieblas de los tristes días  
se hunde la luz que viene de la altura.

Y nada más. Encuentro fortuito  
de la estrella y la onda, en el arcano  
de la noche colmada de infinito...

Así espero el instante soberano  
en que baje hasta mí, como en un rito,  
á bendecir mis lágrimas, tu mano.

1908.



NOCTURNOS